

CRADORES DOMINICALES

Las lides del "gay saber"

Sobre la boca insinuante y perversa de los cradores festivos que los domingos diseminan por Cataluña, la crisis puso un rizo de lápiz rojo.

Y, como cuadra a un primer domingo de mayo, la elocuencia se dió cita en la sala de baños que el arquitecto Doménech construyó a la música y por donde, anualmente, fluye el riachuelo cristalino de los Juegos Florales.

Empieza la fiesta. Pich, es alcalde de Barcelona; Puig, es presidente del Consistorio. Figuras representativas de Cataluña! Y, junto a ellos, Ribé, jefe de la guardia urbana; Rubí, jefe de Ceremonial; el oficial Oller, Pich y Salarich, secretario de Pich; Durán y Ventosa y Vallés y Pujals... ¡Nunca alcanzaron los Juegos Florales tanto esplendor!

Les acompaña el doctor Huguet, que ahora, desde su Consejería de la Generalidad, infundirá cerca del doctor Huguet, administrador del Hospital de San Pablo, para que se permita la entrada de EL DILUVIO en la santa casa, cumpliendo la palabra que nos dió nuestro particular amigo el doctor Huguet.

El señor Puig, que no ha perdido las esperanzas de presidir la Generalidad y de acompañar a la estación a Primo de Rivera, se enterneció con el recuerdo de aquella fiesta de Juegos Florales en la que el canónigo Collell entregó la Flor Natural a la entonces reina de España. ¡Qué casualidad! ¡A quién se podía "otorgar" el premio, sino a un canónigo, cuando no podía haber en la colmena otra reina que la de España? ¡Oh arca santa del patriotismo de los Juegos Florales!

El señor Puig, recordando que él era el señor Puig y Cadafalch, arquitecto, y rival de Doménech, no quiso terminar sin aludir al edificio en que estaban congregados, y dijo:

—Hoy he querido recordaros una parte oculta del edificio, una parte que no se mira al pasar, deslumbrados por las fachadas más vistosas. Cundo la obra se agrieta, se mira a los fundamentos, y esta obra maestra, hombres de arte, y hombres de ciencia, son todavía lo rías sólido.

De que habló así da fe la "Hoja del Lunes". Nosotros, no; porque nunca hemos entendido al señor Puig cuando habla, ni cuando perora en francés, que es el idioma que, en su boca, más se parece al catalán. Nos adherimos a los aplausos que se le tributaron para que terminara.

Y terminó. La Flor se la llevó una flor, la mimosa, que no fué patria, ni fe, ni amor, pero que por ser flor de febrero, según afirma el poeta, cumple premiarla en mayo, suceda lo que suceda.

Salvador Perarnau dista mucho de ser el canónigo Collell en el terreno de la ortodoxia y hay que ver cuando se suelta el pelo qué rimas encuentra a religión, a dioses, a iglesias y a chupacabras. Pero la crisis económica y la ministerial han causado tantos desastres en el laicismo que nuestro poeta revolucionario se ha visto precisado a enternecerse y a encontrar que la mimosa es una pelusa "de oro de casulla", que presume de enarbolarse "las luces que encen-

dió la Candelaria", y que podría hasta "ser divina" ¡Si los Perarnau "tirán" a los Juegos Florales y la misma mimosa abandona el laicismo y busca su belleza en las cosas del culto, estamos perdidos!

Afortunadamente, la mimosa, que el poeta pretende que vive sola en el mes de febrero, para consolar su soledad "contempla con va escaltant alguna que altra viola".

Ese "alguna que otra", que puede parecer a muchos que viene traído por la necesidad del ritmo, es una forma elegante de indicar que no todas las violetas se han adaptado a la época de violencias en que vivimos y que son contadas las que "escalten" como las bombas y los revolucionarios claveles reventonea.

"Mimosa, flor de febrero, que ves con el alma enjuta bajo la flor del almendro una almendra diminuta..."

En castellano, —hemos traducido palabra tras palabra—, almendro no rima con febrero, y la mimosa que se da en otros meses queda muy mal parada, pero "diminuta" rima con "enjuta", como en catalán rima con "eixuta". "Diminuta" es la sola justificación de que el alma de la mimosa sea "enjuta" y "enjuta" es lo único que explica que la almendra, que aún no existe, haya tenido la perversidad de colocarse bajo la flor y sea "diminuta". Otras rimas menos poéticas podía haber encontrado Perarnau para calificar a un arbitraria almendra!

¡Frutos perversos que se colocan debajo de su flor! ¡Almendra! ¡Flores arbitrarias! ¡Mimosa!

Porque la mimosa, "en pensar en el mes que vé" rompe con sus tradiciones. El "mes que viene" es para la mimosa de Perarnau marzo, "que mata a la vella a la vora del foc, i a la mimosa si pot". Y enloquece de terror y la da por deshojarse como las rosas, a pesar de no ser si no un "borrissol d'or" y de saber, porque así sus padres se lo han enseñado, que los botones que forma se han de cerrar al secarse. Su perturbación mental la impulsa a imaginarse que tiene ramas como un árbol y que lleva la inmensidad "pengim, penjam per les branques".

¡Pengim, penjam! ¡Qué elegancia! ¡Piquen manetes? Que hubiese dicho mosén Alcover.

Nos gusta más Perarnau cuando se mate con los curas.

Pero no negaremos que la Flor Natural estuvo hogaño a la altura de las circunstancias.

A Pich y Pon le gustó mucho aquello de "ta que tens el goig intern que et puja per dins la soca". (¡El tronco, "la soca", de una flor!). Pero como quiera que le recibieron y le despidieron al son de los órganos, una vez el señor Pich estuvo en la calle y dentro de su auto, le dijo a su secretario:

—¡Ja están ben bé d'orgues els poetes! ¡Quines cosotes diuen!

DOMINGO DE GALA

LAS DICTADURAS

Accesos de bonapartismo

por J. Díaz Fernández

Fijémonos en la caracterología de las dictaduras actuales. Lo de Hitler no es más que un acceso de bonapartismo. Napoleón I, militar insignificante primero, cónsul después, más tarde emperador, ejerce una sugestión notable en los plebeyos de la política. Empezó por ejercerla en su propia familia. Napoleón el Chico, elegido por el pueblo para presidir la República francesa, por cierto también a través de un plebiscito, resulta una contrafigura ridícula del gran Napoleón cuando se proclama emperador. No tiene nada de extraño que Hitler y Mussolini, desertores del proletariado, se orienten también hacia una concentración de poderes. Comentando un plebiscito de otra cierta cronista que si Hitler no se proclama rey es porque no quiere; el pueblo lo hubiera elegido lo mismo. Es verdad. Y el cronista lo habría agradecido más, porque al parecer los esclavos prefieren lamer unas sandalias reales a una bota civil. No perdamos, sin embargo, la esperanza de que un día el dictador alemán se levante caprichoso y reclame la túnica de emperador, el cetro y la corona. Los generales, los banqueros, los empleados y hasta el proletariado nacional-socialista le rendirá acatamiento. En unión, claro está, de los diplomáticos que representan a las grandes potencias, los cuales son, a la vez, representantes de la civilización occidental.

la realeza. Es la traición del hombre-masa, según lo definió Ortega y Gasset, a las masas que le encumbra. Porque los bonapartistas de hoy sólo tienen con Napoleón el parecido externo, la megalomanía mimética. Aquél era un estadista y un guerrero, un legislador y un poeta, un genio, en suma. Su proyecto del Imperio universal, que estuvo a punto de convertirse en una realidad histórica, era quizá en aquella fecha la única forma posible de internacionalismo duradero, porque de una vez la política, la economía, todas las formas de la existencia social iban a estar centralizadas a la manera de la Roma antigua. Pero estos despotas fascistas se conforman con admirar los uniformes y encender el belicismo nacionalista y la pasión primaria de las razas.

Más que episodio en sí, interesa su significación política aplicada a las realidades de hoy. La tendencia de recabar la totalidad del mando no se aprecia sólo en los regímenes antiparlamentarios, sino que se aloja como un microbio en el cuerpo de las democracias. Cuando se implantó en Europa el sistema del constitucionalismo monárquico, se creyó corregir el absolutismo de los reyes. Se vio bien pronto que la monarquía constitucional era una quimera del derecho político. Los reyes, por una inclinación atávica, se orientan hacia el gobierno personal y cuando los Parlamentos o los Gobiernos les estorban, acaban con ellos sin ninguna responsabilidad. Tras las dolorosas experiencias del perjurio real, se pensó que las instituciones auténticas de una democracia sólo podrían funcionar limpiamente en las Repúblicas a través del juego de los tres poderes. A nadie se le ocurrirá a estas horas sostener semejante opinión. También las Repúblicas fallan y engendran el despotismo. Unas veces es el propio jefe del Estado, como en algunas Repúblicas americanas, en Alemania, en Polonia, en Yugoslavia; otras es el primer ministro, como en Portugal, en Austria, en Italia, en Hungría. La verdad es que tan pronto como uno de estos elementos democráticos, cansados de vituperar el absolutismo monárquico, se instala en las alturas del Poder, se embriaga de grandeza y de mando y ensaya un minúsculo cesarismo. Si el demócrata ha sido antes palaciego y ha sufrido los puntapiés de un monarca — ni las damas ni los políticos tienen espaldas — entonces fluye caudalosamente todo su monarquismo resentido. Remedará de un modo grotesco el rango de las majestades, liquidará a

Su reforma constitucional hace, de todos modos, al partido fascista el eje del Poder ejecutivo, y al nombrarse a sí mismo presidente vitalicio del fascio se arroga el cargo de dictador "ad perpetuum", con el derecho, además, de designar su sucesor. El decreto del Gobierno del Reich, que hace radicar en Hitler los títulos de canciller y presidente, constituyen modalidad análoga, con esta única diferencia: que el jefe nacional-socialista no necesita conservar la apariencia de la monarquía hereditaria. Si las circunstancias les favorecieran, probablemente no dudaría ninguno de los dos en reivindicar para sí

El paño y la hechura hacen el traje.

Nuestras tres clases a precios únicos y limitados son de alta calidad y de toda garantía. Millares de clientes pagan los resultados satisfactorios. Siempre nos ha preocupado la Hechura. Hoy, con nuestra combinación con los mejores sastres de Barcelona le proporcionamos Hechuras de excelentes resultados a precios mas económicos. Un traje a medida a precio de confección. Elimine la duda y compre un corte de 3 metros de

Eterno, 60 pesetas
Distinción, 75 pesetas
Supremo, 90 Pesetas

PANOS RAMOS
P E L A Y O , 1 0

Estamos en combinación con los mejores sastres de Barcelona para obtener HECHURAS impecables a precios especiales. Un traje a medida a precio de confección.

los políticos que tengan algún carácter e intervendrá en la política y en las luchas más mezquinas. Del régimen monárquico habrá heredado el arte de corromper el sufragio y el Parlamento y se convertirá de hecho en mangoneador de la política, rebajándola hasta lo inverosímil, cubriéndose en la impunidad del Poder moderador para orientar a su antojo la vida nacional; cuando un pueblo tiene la desgracia de aunar a un ente así, no le queda más salida que el golpe de Estado.

Hablaba Clemenceau con su biógrafo Martet de los riesgos y ventajas de la democracia, y al aludir al sufragio universal, declaró:

—No creo demasiado en todo eso. Pero el pueblo necesita mitos; no hay más remedio que proporcionárselos.

En los plebiscitos es donde se aprecia con mayor claridad lo artificioso del sufragio. El Poder es el que dispone de él a su capricho. Cuenta con la inercia de las masas y cuenta, sobre todo, con el apoyo de las oligarquías que siguen utilizando el voto político. Los demócratas al viejo estilo echan la culpa de las anomalías a que conduce el sufragio a la falta de conciencia política. Pero el caso de Alemania no admite este diagnóstico. Es un pueblo culto que ha dado votaciones abrumadoras a la social-democracia y al comunismo, que ha mantenido en el Poder a las izquierdas varios años. ¿Es posible entonces que Hitler tenga razón?

No. Es el peso del Poder que aniquila el sagrado principio del régimen representativo. El voto directo y secreto — ¡qué herejía! — ha fracasado en Alemania como expresión de la voluntad general. Hasta ahora había sido un mito que servía para engañar a las gentes, evanescidas con la pretensión de participar directamente en la vida pública.

A raíz de su implantación las fuerzas reaccionarias temblaban de pavor pensando que el pueblo había conseguido el arma de su triunfo. Pero, al fin, también se han apoderado de ella. Ahora podrán decir, parodiando a Madame Rolland: ¡Libertad, libertad, cuántas estupideces se cometen en tu nombre!

Hay que asentar la nueva democracia sobre bases más sólidas. Todos los días la experiencia política nos facilita una nueva enseñanza. Si las izquierdas en esta coyuntura esperan el Poder de un viraje que no sea electoral, no vendrá nunca a sus manos. Por eso, cada día necesitan con más urgencia transformarse en una fuerza activa que sea capaz de establecer un orden nuevo. No temen quebrar el frágil tabernáculo de los principios; hace mucho que allí no hay otra cosa que la momia de las teorías liberales, muerta apenas nacida.

(Prohibida la reproducción.)

Pasión, muerte y resurrección del libro

El libro es un Cristo para quien la historia constituye tribulación sin tregua e inacabable viacrucis.

Conviene al libro el nombre de Cristo, en primer lugar, porque redime. La tinta que empapa sus páginas es sangre de la inteligencia y sólo el que con ella fuere ungido entrará en la comunión de los santos.

Antes de Gutenberg, los arúspices aullaban abracadabramente sus augurios. Hay profeta de Israel cuyos trenos parecen nocturnos gritos de chacal.

Hoy los anuncios mesiánicos y las populares evangelizaciones se hacen en livianas hojas de papel.

Pero, más todavía que por los milagros y la distribución taumatúrgica de peces y de pan espiritual que el libro hace, es éste un verdadero Cristo por lo que sufre.

La Pasión divina es la Pasión humana. Y la Pasión del hombre es la Pasión del libro y de la razón.

Con Servet, con Huss, el pensamiento filosófico desnudado, expuesto en carne viva en la letra de molde, quemado como alrebite en las hogueras.

Con Galileo gime encadenado en las mazmorras de la Inquisición. Y con Tomás Moro ofrece la cerviz doblegada al hacha del verdugo.

"E pur si muove."

Y, sin embargo, el diablillo coñón que se replega en su umbrosidad, se ríe de excomunionnes y de anatemas y sale siempre nuevo y pimpante de la prueba del hierro y del fuego.

La República es un címa en que el libro, por desgracia, se acatarrá y reblandece.

La democracia es excesivamente gárrula, cotorra y camándula.

Los buenos ingenios los acanara la prisa...

arrebata el torbellino del mitin. El papamoscas votante se alimenta casi solo de tópicos.

Desde el 14 de abril han parado la producción ocho o diez importantes editoriales de izquierda.

Entre otras, "Cenit" fué una lástima que suspendiese la edición de tanta obra bella como iba alumbrando.

"Froa", de Badalona, en cambio, ha resistido valientemente el temporal de hambre y analfabetismo ilustrado y ha seguido lanzando a la feria literaria volumen tras volumen.

Cataluña paga el benemérito esfuerzo de esos patrióticos badaloneses adquiriendo agradecida las valiosas obras que dan a la estampa.

En plena crisis de la ciudadanía nos ha sorprendido este año la Pascua del Libro.

Como escasean los actos culturales de índole política y social, y la Prensa se publica con censura, y sigue la vida sindical en colapso y no hay elecciones, las masas lectoras y electoras se espabilan y se arrojan hambrientas sobre el único pasto que se les ofrece.

El ansia del pueblo llama enfurecida al cumplimiento de sus deberes a los que la pueden satisfacer y en pocos días aparecen tomos de Nin, de Maurín, de Luis Capdevila.

El espíritu, que parecía echado del mundo de los vivos, torna del destierro con la lanza en ristre y con el casco refulmando al sol.

La fuente de la literaria creación, que dijérais cegada para siempre o para muchos lustros, vuelve a fluir caudalosa a borbotones.

El corazón, que llevábamos muerto en el pecho, resucita y late como en el apogeo de su juventud.

¡Hosanna!

ANGEL SAMRANCAT